

Oh sangre de las vírgenes! La lira.  
Encanto de abejas y de mariposas.  
La estrella de Venus desde el cielo mira  
El purpúreo triunfo de las reinas rosas.

Sangre que la Ley vierte.  
Tambor á la sordina.  
Brotan las adelfas que riega la Muerte  
Y el rojo cometa que anuncia la ruina.

Sangre de los suicidas. Organillo.  
Fanfarrias macabras, responsos corales,  
Con que de Saturno celébrase el brillo  
En los manicomios y en los hospitales.



## *Recreaciones arqueológicas*

*Á Julio L. Jaimes.*



I. — FRISO

Cabe una fresca viña de Corinto  
Que verde techo presta al simulacro  
Del Dios viril, que artífice de Atenas  
En intacto pentélico labrara,  
Un día alegre, al deslumbrar el mundo  
La armonía del carro de la Aurora,  
Y en tanto que arrullaban sus ternezas  
Dos nevadas palomas venusinas  
Sobre rosal purpúreo y pintoresco,  
Como olímpica flor de gracia llena,  
Vi el bello rostro de la rubia Eunice.  
No más gallarda se encamina al templo  
Canéfora gentil, ni más riente  
Llega la musa á quien favor prodiga  
El divino Sminteo, que mi amada  
Al tender hacia mí sus tersos brazos.

\*  
\* \*

Era la hora del supremo triunfo  
Concedido á mis lágrimas y ofrendas  
Por el poder de la celeste Cipris,

Y era el ritmo potente de mi sangre  
Verso de fuego que al propicio numen  
Cantaba ardiente de la vida el himno.  
Cuando mi boca en los bermejos labios  
De mi princesa de cabellos de oro  
Licor bebía que afrentara al néctar,  
Por el sendero de fragantes mirtos  
Que guía al blanco pórtico del templo,  
Súbitas voces nuestras ansias turban.

\*  
\* \*

Lírica procesión al viento esparce  
Los cánticos rituales de Dionisio,  
El evohé de las triunfales fiestas,  
La algazara que enciende con su risa  
La impúber tropa de saltantes niños,  
Y el vivo son de músicas sonoras  
Que anima el coro de bacantes ebrias.  
En el concurso báquico el primero,  
Regando rosas y tejiendo danzas,  
Garrido infante, de Eros por hermoso  
Emulo y par, risueño aparecía.  
Y de él en pos las ménades ardientes,  
Al aire el busto en que su pompa erigen  
Pomas ebúrneas; en la mano el sistro,  
Y las curvas caderas mal veladas  
Por las flotantes, desceñidas ropas,  
Alzaban sus cabezas que en consorcio  
Circundaban la flor de Citerea  
Y el pámpano fragante de las viñas.

Aun me parece que mis ojos tornan  
Al cuadro lleno de color y fuerza :  
Dos robustos mancebos que los cabos  
De cadenas metálicas empuñan,  
Y cuyo porte y músculos de Ares  
Divinos dones son, pintada fiera  
Que felino pezón nutrió en Hircania,  
Con gesto heroico entre la turba rigen;  
Y otros dos un leopardo cuyo cuello  
Gracias de Flora ciñen y perfuman  
Y cuyos ojos en las anchas cuencas  
De furia henchidos sanguinosos giran.  
Pétalos y uvas el sendero alfombran,  
Y desde el campo azul do el Sagitario  
De coruscantes flechas resplandece,  
Las urnas de la luz la tierra bañan.

\*  
\* \*

Pasó el tropel. En la cercana selva  
Lúgubre resonaba el grito de Atis,  
Triste pavor de la inviolada ninfa.  
Deslizaba su paso misterioso  
El apacible coro de las Horas.  
Eco volvía la acordada queja  
De la flauta de Pan. Joven gallardo,  
Más hermoso que Adonis y Narciso,  
Con el aire gentil de los efebos  
Y la lira en las manos, al bosque  
Como lleno de luz se dirigía.  
Amor pasó con su dorada antorcha.

Y no lejos del nido en que las aves,  
 Las dos aves de Cipris, sus arrullos  
 Cual tiernas rimas á los aires dieran,  
 Fui más feliz que el luminoso cisne  
 Que vió de Lada la inmortal blancura,  
 Y Eunice pudo al templo de la diosa  
 Purpúrea ofrenda y tórtolas amables  
 Llevar el día en que mi regio triunfo  
 Vió el Dios viril en mármol cincelado  
 Cabe la fresca viña de Corinto.



## II. — PALIMPSESTO

*Escrita en viejo dialecto eolio  
 Hallé esta página dentro un infolio  
 Y entre los libros de un monasterio  
 Del venerable San Agustín.  
 Un fraile acaso puso el escolio  
 Que allí se encuentra; domine serio  
 De flacas manos y buen latín.  
 Hay sus lagunas.*

... Cuando los toros  
 De las campañas, bajo los oros  
 Que vierte el hijo de Hiperión,  
 Pasan mugiendo, y en las eternas  
 Rocas salvajes de las cavernas  
 Esperezándose ruge el león;

Quando en las vírgenes y verdes parras  
 Sus secas notas dan las cigarras,  
 Y en los panales de Himeto deja  
 Su rubia carga la leve abeja  
 Que en bocas rojas chupa la miel,  
 Junto á los mirtos, bajo los lauros,  
 En grupo lírico van los centauros  
 Con la armonía de su tropel.

Uno las patas rítmicas mueve,  
 Otro alza el cuello con gallardía  
 Como en hermoso bajo-relieve  
 Que á golpes mágicos Scopas haría;  
 Otro alza al aire las manos blancas  
 Mientras le dora las finas ancas  
 Con baño cálido la luz del sol;  
 Y otro saltando piedras y troncos  
 Va dando alegre sus gritos roncocos  
 Como el ruido de un caracol.

Silencio. Señas hace ligero  
 El que en la tropa va delantero;  
 Porque á un recodo de la campaña  
 Llegan en donde Diana se baña.  
 Se oye el ruido de claras linfas  
 Y la algazara que hacen las ninfas.  
 Risa de plata que el aire riega  
 Hasta sus ávidos oídos llega;  
 Golpes en la onda, palabras locas,  
 Gritos joviales de frescas bocas,  
 Y los ladridos de la trailla  
 Que Diana tiene junto á la orilla  
 Del fresco río, donde está ella  
 Blanca y desnuda como una estrella.

Tanta blancura que al cisne injuria  
 Abre los ojos de la lujuria:  
 Sobre las márgenes y rocas áridas  
 Vuela el enjambre de las cantáridas  
 Con su bruñido verde metálico,  
 Siempre propicias al culto fálico.

Amplias caderas, pie fino y breve;  
 Las dos colinas de rosa y nieve...  
 Cuadro soberbio de tentación!  
 ¡Ay del cuitado que á ver se atreve  
 Lo que fué espanto para Acteón!  
 Cabellos rubios, mejillas tiernas,  
 Marmóreos cuellos, rosadas piernas,  
 Gracias ocultas del lindo coro,  
 En el herido cristal sonoro;  
 Seno en que hiciérase sagrada copa;  
 Tal ve en silencio la ardiente tropa.

¿Quién adelanta su firme busto?  
 ¿Quirón experto? ¿Folo robusto?  
 Es el más joven y es el más bello;  
 Su piel es blanca, crespo el cabello,  
 Los cascos finos, y en la mirada  
 Brilla del sátiro la llamarada.  
 En un instante, veloz y listo,  
 Á una tan bella como Kalisto,  
 Ninfa que á la alta diosa acompaña,  
 Saca de la onda donde se baña:  
 La grupa vuelve, raudo galopa;  
 Tal iba el toro raptor de Europa  
 Con el orgullo de su conquista.

¿Á dó va Diana? Viva la vista  
 La planta alada, la cabellera  
 Mojada y suelta; terrible, fiera,  
 Corre del monte por la extensión;  
 Ladran sus perros enfurecidos;  
 Entre sus dedos humedecidos  
 Lleva una flecha para el ladrón.

Ya á los centauros á ver alcanza  
 La cazadora; ya el dardo lanza,  
 Y un grito se oye de hondo dolor :  
 La casta diva de la venganza  
 Mató al raptor...  
 La tropa rápida se esparce huyendo,  
 Forman los cascos sonoro estruendo.  
 Llegan las ninfas. Lloran. ¿Qué ven?  
 En la carrera la cazadora  
 Con su saeta castigadora  
 A la robada mató también.



## EL REINO INTERIOR

Á Eugenio de Castro.

... with *Psychis*, my soul!  
 POE.

Una selva suntuosa  
 En el azul celeste su rudo perfil calca.  
 Un camino. La tierra es de color de rosa,  
 Cual la que pinta fra Doménico Cavalca  
 En sus Vidas de santos. Se ven extrañas flores  
 De la flora gloriosa de los cuentos azules,  
 Y entre las ramas encantadas, papemores  
 Cuyo canto extasiara de amor á los bulbules.  
 (*Papemor* : ave rara. *Bulbules* : ruiseñores.)

\*  
 \*\*

Mi alma frágil se asoma á la ventana oscura  
 De la torre terrible en que ha treinta años sueña.  
 La gentil Primavera primavera le augura.  
 La vida le sonríe rosada y halagüeña.  
 Y ella exclama: "¡ Oh fragante día! ¡ Oh sublime día!  
 Se diría que el mundo está en flor; se diría  
 Que el corazón sagrado de la tierra se mueve  
 Con un ritmo de dicha; luz brota, gracia llueye.

Yo soy la prisionera que sonrío y que canta! ”  
Y las manos liliales agita, como infanta  
Real en los balcones del palacio paterno.

\*  
\* \*

¿Qué són se escucha, són lejano, vago y tierno?  
Por el lado derecho del camino, adelanta  
El paso leve una adorable teoría  
Virginal. Siete blancas doncellas, semejantes  
Á siete blancas rosas de gracia y de armonía  
Que el alba constelara de perlas y diamantes.  
¡Alabastros celestes habitados por astros :  
Dios se refleja en esos dulces alabastros!  
Sus vestes son tejidas del lino de la luna.  
Van descalzas. Se mira que posan el pie breve  
Sobre el rosado suelo como una flor de nieve.  
Y los cuellos se inclinan, imperiales, en una  
Manera que lo éxcelso pregona de su origen.  
Como al compás de un verso su suave paso rigen.  
Tal el divino Sandro dejara en sus figuras,  
Esos graciosos gestos en esas líneas puras.  
Como á un velado són de liras y laudes,  
Divinamente blancas y castas pasan esas  
Siete bellas princesas. Y esas bellas princesas  
Son las siete Virtudes.

\*  
\* \*

Al lado izquierdo del camino y paralela-  
Mente, siete mancebos — oro, seda, escarlata,

Armas ricas de Oriente — hermosos, parecidos  
A los satanes verlenianos de Ecbatana,  
Vienen también. Sus labios sensuales y encendidos,  
De efebos criminales, son cual rosas sangrientas;  
Sus puñales de piedras preciosas revestidos  
—Ojos de víboras de luces fascinantes—  
Al cinto penden; arden las púrpuras violentas  
En los jubones; ciñen las cabezas triunfantes  
Oro y rosas; sus ojos, ya lánguidos, ya ardientes,  
Son dos carbunclos mágicos de fulgor sibilino,  
Y en sus manos de ambiguos príncipes decadentes,  
Relucen como gemas las uñas de oro fino.  
Bellamente infernales,  
Llenan el aire de hechiceros veneficios  
Esos siete mancebos. Y son los siete Vicios,  
Los siete poderosos Pecados capitales.

\*  
\* \*

Y los siete mancebos á las siete doncellas  
Lanzan vivas miradas de amor. Las Tentaciones  
De sus liras melifluas arrancan vagos sonos.  
Las princesas prosiguen, adorables visiones  
En su blancura de palomas y de estrellas.

\*  
\* \*

Unos y otras se pierden por la vía de rosa,  
Y el alma mía queda pensativa á su paso.  
— ¡ Oh, qué hay en tí, alma mía?  
“ ¡ Oh, qué hay en tí, mi pobre infanta misteriosa?

Acaso piensas en la blanca teoría?  
 Acaso  
 Los brillantes mancebos te atraen, mariposa?"

\*  
 \* \*

Ella no me responde.  
 Pensativa se aleja de la obscura ventana,  
 —Pensativa y risueña,  
 De la Bella-durmiente-del-Bosque tierna hermana—  
 Y se adormece en donde  
 Hace treinta años sueña.

\*  
 \* \*

Y en sueño dice: "¡ Oh dulces delicias de los cielos!  
 ¡ Oh tierra sonrosada que acarició mis ojos!  
 — ¡ Princesas, envolvedme con vuestros blancos velos!  
 — ¡ Príncipes, estrechadme con vuestros brazos rojos!"



## COSAS DEL CID

Á Francisco A. de Icaza.

Cuenta Barbey, en versos que valen bien su prosa  
 Una hazaña del Cid, fresca como una rosa,  
 Pura como una perla. No se oyen en la hazaña  
 Resonar en el viento las trompetas de España,  
 Ni el azorado moro las tiendas abandona  
 Al ver al sol el alma de acero de Tizona.

*Babieca* descansando del huracán guerrero,  
 Tranquilo pace, mientras el bravo caballero  
 Sale á gozar del aire de la estación florida.  
 Ríe la Primavera, y el vuelo de la vida  
 Abre lirios y sueños en el jardín del mundo.  
 Rodrigo de Vivar pasa, meditabundo,  
 Por una senda en donde, bajo el sol glorioso,  
 Tendiéndole la mano, le detiene un leproso.

Frente á frente, el soberbio príncipe del estrago  
 Y la victoria, joven, bello como Santiago,  
 Y el horror animado, la viviente carroña  
 Que infecta los suburbios de hedor y de ponzoña.



Y al Cid tiende la mano el siniestro mendigo,  
Y su escarcela busca y no encuentra Rodrigo.  
— ¡Oh Cid, una limosna!—dice el precito.  
—Hermano  
Te ofrezco la desnuda limosna de mi mano!—  
Dice el Cid; y, quitando su férreo guante, extiende  
La diestra al miserable, que llora y que comprende.

\*  
\* \*

Tal es el sucedido que el Condestable escancia  
Como un vino precioso en su copa de Francia.  
Yo agregaré este sorbo de licor castellano :

\*  
\* \*

Cuando su guantelete hubo vuelto á la mano  
El Cid, siguió su rumbo por la primaveral  
Senda. Un pájaro daba su nota de cristal  
En un árbol. El cielo profundo desleía  
Un perfume de gracia en la gloria del día.  
Las ermitas lanzaban en el aire sonoro  
Su melodiosa lluvia de tórtolas de oro;  
El alma de las flores iba por los caminos  
A unirse á la piadosa voz de los peregrinos,  
Y el gran Rodrigo Díaz de Vivar, satisfecho,  
Iba cual si llevase una estrella en el pecho.  
Cuando de la campiña, aromada de esencia  
Sutil, salió una niña vestida de inocencia,  
Una niña que fuera una mujer, de franca  
Y angélica pupila, y muy dulce y muy blanca.

Una niña que fuera un hada, ó que surgiera  
Encarnación de la divina Primavera.

Y fué al Cid y le dijo: « Alma de amor y fuego,  
Por Jimena y por Dios un regalo te entrego,  
Esta rosa naciente y este fresco laurel.»

Y el Cid, sobre su yelmo las frescas hojas siente,  
En su guante de hierro hay una flor naciente,  
Y en lo íntimo del alma como un dulzor de miel.





## DEZIRES, LAYES Y CANCIONES

### *Dezir.*

(Á la manera de Johan de Duenyas.)

Reina Venus, soberana  
capitana  
de deseos y pasiones,  
en la tempestad humana  
por ti mana  
sangre de los corazones.  
Una copa me dió el sino  
y en ella bebí tu vino  
y me embriagué de dolor,  
pues me hizo experimentar  
que en el vino del amor  
hay la amargura del mar.

Dí al olvido el turbulento  
sentimiento,  
y hallé un sátiro ladino  
que dió á mi labio sediento  
nuevo aliento,  
nueva copa y nuevo vino.  
Y al llegar la primavera,  
en mi roja sangre fiera

triple llama fué encendida :  
yo al flamante amor entrego  
la vendimia de mi vida  
bajo pámpanos de fuego.

En la fruta misteriosa,  
ámbar, rosa,  
su deseo sacia el labio,  
y en viva rosa se posa,  
mariposa,  
beso ardiente ó beso sabio.  
¡ Bien haya el sátiro griego  
que me enseñó el dulce juego !  
En el reino de mi aurora  
no hay ayer, hoy ni mañana ;  
danzo las danzas de ahora  
con la música pagana.

### FFINIDA

Bella á quien la suerte avara  
ordenara  
martirizarme á ternuras,  
dió una negra perla rara  
Luzbel para  
tu diadema de locuras.

### *Otro Dezir.*

Ponte el traje azul que más  
conviene á tu rubio encanto.  
Luego, Mía, te pondrás  
otro, color de amaranto,